

Actividades de aula sobre lectura de textos relacionados con la conmemoración del Milenio del Reino de Granada

PROGRAMACIÓN de 1º ESO

MATERIA	LECTURAS 1º TRIMESTRE	FUENTE
Lengua	Convivencia de caudillos moros y cristianos	Poema del mío Cid
Ref. Lengua	EL CIRCO Pasarela Milenio	Producción propia Varios
Matemáticas	Alhacén. el Arquímedes árabe. La ruta de la seda.	Ed. NIVOLA Wikipedia
MATERIA	LECTURAS 2º TRIMESTRE	FUENTE
Matemáticas	LOS CUADRADOS MÁGICOS MATEMÁTICOS EN AL-ANDALUS	M. Comes y R. Comes. Univ. de Barcelona
Lengua	El juglar ama a cristianas, judías y moras	Libro del Buen Amor
Ciencias de la Naturaleza	La astronomía en Al-Andalus	Internet
MATERIA	LECTURAS 3º TRIMESTRE	FUENTE
Matemáticas	Islam clásico. La expansión. EL MATEMÁTICO ANDALUSÍ IBN AL-SAMH)	Wikipedia JUAN MARTOS QUESADA, Universidad Complutense
Lengua	El collar de la paloma La Granada del viajero Jerónimo Munzer	De Córdoba Ibn Hazam
Inglés	The Travels of Ibn Battuta.	Oxford. Dominoes. One

Taller de Lectura	Pasarela Milenio. Encuentro gastronómico	
-------------------	---	--

PROGRAMACIÓN de 2º ESO

MATERIA	LECTURAS 1º TRIMESTRE	FUENTE
Ciencias Sociales	“La leyenda del albañil” “La escuela del Califa”	Cuentos de la Alhambra de W. Irving El señor del Cero de M^a Isabel Molina. Editorial Alfaguara Juvenil
Lengua	El Albayzin cristiano y moruno	F. García Lorca
MATERIA	LECTURAS 2º TRIMESTRE	FUENTE
Ciencias Sociales	“La agricultura en el reino de Granada”	Producción propia
Lengua	Poemas epigrafiados de la Alhambra	Ibn Zamrak
Inglés	Tales of the Alhambra.	Burlington Activity Reader 2º ESO
Educación plastic	Las estructuras modulares en la Alhambra de Granada	
MATERIA	LECTURAS 3º TRIMESTRE	FUENTE
Ciencias Sociales	Córdoba: Escuela del califa Boabdil y el final del reino de Granada	J. Careaga
Lengua	Alonso del Castillo habla de Granada López de Mántaras	F. Romero “El segundo hijo del mercader de sedas

LA AVENTURA DEL ALBAÑIL

(Cuentos de la Alhambra de W. Irving)

Había en otro tiempo un pobre albañil en Granada, que guardaba los días de los santos y los festivos —incluyendo a San Lunes—, y el cual, a pesar de toda su devoción, iba cada vez más pobre y a duras penas ganaba el pan para su numerosa familia. Una noche despertó de su primer sueño por un aldabonazo que dieron en su puerta. Abrió, y se encontró con un clérigo alto, delgado y de rostro cadavérico.

—¡Oye, buen amigo! —le dijo el desconocido—. He observado que eres un buen cristiano y que se puede confiar en ti. ¿Quieres hacerme un chapuz esta misma noche?

—Con toda mi alma, reverendo padre, con tal de que se me pague razonablemente.

—Serás bien pagado; pero tienes que dejar que se te venden los ojos.

El albañil no se opuso; por lo cual, después de taponarle los ojos, lo llevó el cura por unas estrechas callejuelas y tortuosos callejones, hasta que se detuvieron en el portal de una casa. El cura, haciendo uso de una llave, descorrió la áspera cerradura de una enorme puerta. Luego de que entraron, echó los cerrojos y condujo al albañil por un silencioso corredor, y después por un espacioso salón en el interior del edificio. Allí le quitó la venda de los ojos y lo pasó a un patio débilmente alumbrado por una solitaria lámpara. En el centro del mismo había una taza sin agua de una antigua fuente morisca, bajo la cual le ordenó el cura que formase una pequeña bóveda, poniendo a su disposición, para este objeto, ladrillos y mezcla. Trabajó el albañil toda la noche, pero no pudo concluir la obra.

Un poco antes de romper el día el cura le puso una moneda de oro en la mano y, vendándole de nuevo los ojos, le condujo otra vez a su casa.

—¿Estáis conforme —le dijo— en volver a concluir tu trabajo?

—Con mucho gusto, padre mío, con tal de que se me pague bien.

—Bueno; pues, entonces, mañana a media noche vendré a buscarte.

Lo hizo así, y se concluyó la obra.

—Ahora —dijo el cura— me vas a ayudar a traer los cuerpos que se han de enterrar en esta bóveda.

Al oír estas palabras se le erizó el cabello al pobre albañil; siguió al cura con paso vacilante hasta una apartada habitación de la casa, esperando ver algún horroroso espectáculo de muerte; pero cobró alientos al ver tres o cuatro orzas grandes arrimadas a un rincón. Estaban llenas —al parecer— de dinero, y con gran trabajo consiguieron entre él y el clérigo sacarlas y ponerlas en su tumba. Entonces se cerró la bóveda, se arregló el pavimento y se cuidó que no quedara la menor huella de haberse trabajado allí. El albañil fue vendado de nuevo y sacado fuera por un lugar distinto de aquel por donde había sido introducido anteriormente. Después de haber caminado mucho tiempo por un confuso laberinto de callejas y revueltas, se detuvieron. El cura le entregó dos monedas de oro, diciéndole:

—Espera aquí hasta que oigas las campanas de la catedral tocar a maitines; si tratas de quitarte la venda de los ojos antes de tiempo te ocurrirá una tremenda desgracia.

Y esto diciendo, se marchó. El albañil esperó fielmente, contentándose con tentar entre sus manos las monedas de oro y con hacerlas sonar una con otra. En cuanto las campanas de la catedral dieron el toque matinal se descubrió los ojos y se encontró en la ribera del Genil, desde donde se fue a su casa lo más presto que pudo, pasándolo

alegremente con su familia por espacio de medio mes con las ganancias de las dos noches de trabajo, y volviendo después a quedar tan pobre como antes.

Continuó trabajando poco y rezando mucho, y guardando los días de los santos y festivos de año en año, mientras su familia, flaca, desarrapada y consumida de miseria, parecía una horda de gitanos. Hallábase cierta noche sentado en la puerta de su casucho cuando he aquí que se le acerca un rico viejo avariento, muy conocido por ser propietario de numerosas fincas y por sus mezquindades como arrendatario. El acaudalado propietario se quedó mirando fijamente a nuestro alarife por un breve rato y, frunciendo el entrecejo, le dijo:

—Me han asegurado, amigo, que te abrumba la pobreza.

—No hay por qué negarlo, señor, pues bien claro se trasluce.

—Creo, entonces, que te convendrá hacerme un chapucillo, y que me trabajarás barato.

—Más barato, mi amo, que cualquier albañil de Granada.

—Pues eso es lo que yo deseo; poseo una casucha vieja que se está cayendo, y que más me cuesta que me renta, pues a cada momento tengo que repararla, y luego nadie quiere vivirla; por lo cual me propongo remendarla del modo más económico y lo meramente preciso para que no se venga abajo.

Llevó, en efecto, al albañil a un caserón viejo y solitario que parecía iba a derrumbarse. Después de atravesar varios salones y habitaciones desiertas, entró nuestro albañil en un patio interior, donde vio una vieja fuente morisca, en cuyo sitio se detuvo un momento, pues le vino a la memoria un como recuerdo vago del mismo.

—Perdone usted, señor. ¿Quién habitó esta casa antiguamente?

—¡Malos diablos se lo lleven! —contestó el propietario—. Un viejo y miserable clerizonte, que no se cuidaba de nadie más que de sí mismo. Se decía que era inmensamente rico, y, no teniendo parientes, se creyó³ que dejaría toda su fortuna a la Iglesia. Murió de repente, y los curas y frailes vinieron en masa a tomar posesión de sus riquezas, pero no encontraron más que unos cuantos ducados en una bolsa de cuero. Desde su fallecimiento me ha cabido la suerte más mala del mundo, pues el viejo continúa habitando mi casa sin pagar renta, y no hay medio de aplicarle la ley a un difunto. La gente afirma que se oyen todas las noches sonidos de monedas en el cuarto donde dormía el viejo clérigo, como si estuviera contando su dinero, y, algunas veces, gemidos y lamentos por el patio. Sean verdad o mentira estas habladurías, lo cierto es que ha tomado mala fama mi casa, y que no hay nadie que quiera vivirla.

—Entonces —dijo el albañil resueltamente— déjeme usted vivir en su casa hasta que se presente algún inquilino mejor, y yo me comprometo a repararla y a calmar al conturbado espíritu que la inquieta. Soy buen cristiano y pobre; y no me da miedo del mismo diablo en persona, aunque se me presentara en la forma de un saco relleno de oro.

La oferta del honrado albañil fue aceptada alegremente; se trasladó con su familia a la casa y cumplió todos sus compromisos. Poco a poco la volvió a su antiguo estado, y no se oyó más de noche el sonido del oro en el cuarto del cura difunto; pero empezó a oírse de día en el bolsillo del albañil vivo. En una palabra: que se enriqueció rápidamente, con gran admiración de todos sus vecinos, llegando a ser uno de los hombres más poderosos de Granada; que dio grandes sumas a la Iglesia, sin duda para tranquilizar su conciencia, y que nunca reveló a su hijo y heredero el secreto de la bóveda hasta que estuvo en su lecho de muerte.

Preguntas sobre el texto:

1. **¿Quién busca al albañil para hacer una obra en una casa? ¿En qué consistió la obra?**
2. **¿Qué es un “chapuz”? ¿Y los “maitines”? ¿Y una “bóveda”?**
3. **¿Por qué motivo le vendaron los ojos al albañil?**
4. **¿Cómo el albañil se enriqueció y se convirtió en un hombre poderoso?**
5. **¿En qué lugar se desarrolla la historia y en qué época?**
6. **Investiga quién era Washington Irving y dónde escribió este cuento.**
7. **Realiza un resumen del cuento y un dibujo sobre él.**

SOLUCIONES A LAS PREGUNTAS SOBRE EL TEXTO “LA AVENTURA DEL ALBAÑIL” (ACTIVIDAD SOBRE EL MILENIO DE GRANADA)

1.- ¿Quién busca al albañil para hacer una obra en una casa? ¿En qué consistió la obra?

Un clérigo alto, delgado y de rostro cadavérico. La obra consistió en construir una habitación abovedada bajo la taza de una fuente morisca en la que enterrar unos cadáveres.

2.- ¿Qué es un “chapuz”? ¿Y los “maitines”? ¿Y una “bóveda”?

Hacer un chapuz es hacer una obra o labor de poca importancia, hecha con poco esmero y sin arte.

Maitines son los rezos que se efectúan antes del amanecer.

Bóveda es un techo curvado o superficie semicilíndrica para cubrir el espacio entre dos muros o pilares, normalmente se llama bóveda a una cripta o lugar de enterramiento.

3.- ¿Por qué motivo le vendaron los ojos al albañil?

Porque el clérigo no quería que el albañil supiese en qué lugar estaba construyendo la bóveda, sin duda para que no identificara el camino y pudiera ir allí él solo de nuevo, ya que allí iban a enterrar algo mucho más valioso que cadáveres.

4.- ¿Cómo el albañil se enriqueció y se convirtió en un hombre poderoso?

Muchos años más tarde, le encargaron restaurar un caserón viejo y solitario, y una vez allí reconoció la fuente morisca que había levantado en el patio para hacer la bóveda debajo de ella. Se ofreció a restaurar la casa pero solicitó vivir en la casa con su familia mientras duraran los trabajos, así tuvo tiempo y libertad para volver a levantar la fuente morisca y sacar todo el dinero que el viejo clérigo había allí enterrado. No le dijo a nadie nunca de dónde había obtenido el dinero que le hizo rico y poderoso hasta que estuvo en su lecho de muerte y se lo contó a su hijo.

5.- ¿En qué lugar se desarrolla la historia y en qué época?

En la Granada cristiana posterior a la Reconquista de la ciudad por los Reyes Católicos. Puede ser a lo largo del siglo XVI, XVII o XVIII.

6.- Investiga quién era Washington Irving y dónde escribió este cuento.

Washington Irving es un escritor estadounidense del Romanticismo, siglo XIX. Como escritor romántico se sintió atraído por España y sus tradiciones. Tuvo la suerte de vivir en la Alhambra donde escribió sus “Cuentos de la Alhambra” tras recoger todas las leyendas de los habitantes de la Alhambra y cuentos granadinos, y tras investigar en los archivos de la Biblioteca universitaria granadina de aquella época.

7.- Realiza un resumen del cuento y un dibujo sobre él.

La agricultura en el reino de Granada

La base de la economía granadina era la agricultura, que se basaba de modo fundamental en el regadío: **hortalizas y frutales** regados por acequias. También existían amplias zonas de secano para la producción de **trigo**.

Había un cultivo imprescindible para la industria de la seda, el **moral**, muy extendido en la Alpujarra. En las vegas del litoral se cultivaba intensamente la **caña de azúcar**, aclimatada por los musulmanes, que dio lugar a una industria para la extracción y refinamiento del azúcar. En la zona de Baza se cultivaba el **azafrán**.

Además de la caña, los árabes introdujeron y adaptaron otros muchos cultivos como el algodón, el arroz, los cítricos, la banana y el plátano, la sandía, la berenjena, la espinaca, etc. Y extendieron muchos frutales como el cerezo, manzano, granado, membrillo, nogal, peral, almendro...

Desarrollaron técnicas de riego, poda, injerto, abonado, conservación de cosechas (uvas pasas)..., creando una agricultura muy productiva, base del comercio interior y exterior.

Observa en las huertas del Generalife:

- 1.- ¿Qué se cultiva actualmente en las huertas del Generalife?**
- 2.- ¿Cómo se disponen las parcelas?**
- 3.- ¿Cuáles eran los principales cultivos de regadío?**
- 4.- ¿Qué es una acequia?**
- 5.- ¿Qué es un injerto?**

Las plantas medicinales

Enriquecieron los conocimientos anteriores, recogidos en libros como el de Dioscórides (científico griego), con nuevas aportaciones sobre sus propiedades y cultivo.

Los granadinos hicieron de las plantas de Sierra Nevada una fuente de medicinas para curar toda clase de enfermedades.

Las plantas aromáticas

Las plantas aromáticas se utilizaban en abundancia en la cocina de al-Andalus: el orégano, el perejil, el cilantro, el hinojo, el azafrán, el laurel, el tomillo, el ajo... Todas ellas se cultivaban en Granada y servían para preparar platos de carne o pescado, caldos, etc.

Ibn Luyún, en su Tratado de agricultura, recomienda el uso de las plantas aromáticas para la higiene: para el olor de las axilas, agua de rosas o frotarse con la parte interna de la cáscara de naranja, para quitar el olor a ajo y cebolla del aliento, comer hierbabuena o perejil...

Los tintes

Para colorear los tejidos de lana, lino, seda y algodón, se utilizaban tintes de origen vegetal y animal.

- Rojo (desde rosa a violeta): lo extraían de plantas como la *rubia*, *hena*, *líquenes*, *orchilla*..., o insectos como el *quermes* que vive en el roble y la encina.

- Amarillo-naranja: *gualda* y *azafrán*.

- Azul: *Índigo*.

- Negro-gris: *zumaque*.

El tinte se prepara cociendo en agua la planta troceada. Para fijarlo al tejido se usaba el *alumbre* (sulfato de cobre).

Los perfumes

Tanto los hombres como las mujeres granadinas solían usar perfumes, hechos a base de limón, rosa, violeta...

Las esencias se extraían de las flores mediante su absorción en una grasa o aceite. Como fijador del perfume se usaba el ámbar, una resina de origen animal.

Las tiendas de perfumes eran muy abundantes en la medina de Granada, como lo son en todas las ciudades musulmanas.

Escucha el sonido del agua, percibe el aroma de las plantas, observa el ambiente creado por la luz y los colores.

6.- ¿Qué sensaciones te produce?

7.- ¿Para qué utilizaban las plantas aromáticas los habitantes del reino de Granada?

8.- ¿Qué plantas aromáticas estaban más codiciadas en aquella época? ¿Cuáles de ellas se siguen utilizando en la cocina de tu casa?

9.- ¿Cómo se preparaba un tinte? ¿De dónde sacaban los tintes de color rojo?

CÓRDOBA: ESCUELA DEL CALIFA (Año 355 de la Hégira, 966 dC)

La habitación destinada a clase era cuadrada, grande y estaba encalada. Un par de ventanas estrechas y veladas con celosías comunicaban con la calle. En el centro de la sala, el techo se elevaba en una cúpula rodeada de ventanas que formaba una gran linterna y por las que siempre pasaba el sol que iluminaba toda la sala. Por un lateral, se abría sin puertas a un patio grande con dos naranjos y dos limoneros algo escuálidos y una fuente que borboteaba en el centro.

El suelo era de barro rojo y los muchachos se sentaban en hileras, con las tablillas ante ellos; eran ya adolescentes y atendían silenciosos al maestro, que llevaba un turbante oscuro signo de su categoría y paseaba entre las filas de los chicos, mientras dictaba.

- Anotad el problema. En cuanto alguno tenga la solución, que levante una mano. Tendrá un punto extra para la nota final.

Los muchachos agacharon la cabeza sobre sus tablillas; muy pronto, un chico moreno, de pelo rizado, levantó la mano. El maestro preguntó:

- José ¿cuál es el resultado?
- Ciento noventa y cinco naranjas, señor.
- Está bien. Los demás, guardad el problema para resolverlo en casa. Ya conocéis la solución.

Hubo un murmullo entre los otros chicos: - ¡Otra vez ha sido Sidi Sirf!

- ¡Silencio! Debéis recordar que sólo los mejores alumnos pueden concursar al premio del Califa. Y los que termina los estudios de las cuatro ciencias con el premio del Califa, ¡Alá guarde su vida!, le servirán en la secretaría del palacio.

Contempló las caras, atentas, levantadas hacia él. Él también deseaba que uno de sus alumnos obtuviese el premio del Califa. Era un honor para cualquier maestro. Y allí, en la cuarta fila del centro, estaba José, aquel chico cristiano, alto y delgado, que parecía jugar con los números. ¡Iba a ser un buen matemático! Al maestro le recordaba a sí mismo cuando era joven. Claro que José era mozárabe y eso era un obstáculo. También estaba Alí Ben Solomon, buen estudiante y muy ambicioso y su padre era uno de los comerciantes más ricos de la ciudad. ¡Mucho tendría que esforzarse José para que los examinadores olvidasen su religión! Aunque era el mejor, sin duda.

La voz del muezzin que llamaba a oración desde la mezquita se coló por todas las ventanas de la sala. El maestro dio una palmada y los muchachos se levantaron y del arcón que había al fondo de la sala sacaron sus pequeñas alfombras de plegaria disponiéndose para la oración. José y otros cinco muchachos se dirigieron a un rincón y se quedaron de pie. No todos eran cristianos; dos eran judíos, pero todos estaban dispensados de la oración.

José dejó de atender a las voces de los que rezaban. Estaba ordenado que asistiesen a la oración en un respetuosos silencio, pero nadie le ordenaba que atendiese. No se le había escapado la mirada irritada de Alí cuando realizó el problema. José no quería enemistades con sus compañeros de clase e intentaba ayudar a unos y a otros; pero siempre tropezaba con los que se molestaban ante su facilidad con los cálculos.

Cuando terminó la oración los muchachos salieron al patio y cuando llegaban junto a la fuente, Alí Ben Solomon le gritó:

- ¡Espera, Sidi Sifr!

José esperó, algo molesto porque le llamase a gritos por el apodo que le habían adjudicado sus compañeros “Sidi Sifr” “El señor del cero”.

- ¿Qué quieres?

- Escucha, asqueroso cristiano: si crees que voy a consentir que un cerdo como tú me quite el premio del Califa, estás muy equivocado. Ni mi padre ni yo estamos dispuestos a consentirlo.

- ¿Y qué pinta tu padre en esto, Alí?- interrumpió uno de los chicos judíos-. Lo que tienes que hacer es calcular mejor y más deprisa.

- El premio del Califa es para buenos creyentes, no para perros como vosotros.

Unos de los chicos musulmanes se acercó al grupo a tiempo de escuchar la última frase.

- El premio del Califa es para el mejor estudiante, la religión no tiene nada que ver en esto... y el dinero de los padres, tampoco. ¿O me vas a decir a mí otra cosa?- interrumpió Mohamed, que era hijo de un funcionario del gobierno de la ciudad y todos los chicos lo sabían.

- ¡Me da igual lo que diga Mohamed! ¡No siempre estará para defenderte, perro! ¡Te juro que nadie me arrebatará el premio del Califa! ¡Estás avisado, Sidi Sifr!

Preguntas sobre el texto:

1.- ¿Por qué llaman a José “Sidi Sifr” y qué significa?

2.- ¿Qué es un mozárabe?

3.- ¿Dónde y en qué época se desarrolla esta historia?

4.- ¿Qué tres culturas convivían en el Al-Andalus?

5.- ¿Cómo era la convivencia entre estas culturas de religiones diferentes en el Al-Andalus?

6.- ¿Por qué el premio del Califa era tan importante?

7.- ¿Qué es un Califa?

Respuestas a las preguntas del texto:

1.- ¿Por qué llaman a José “Sidi Sifr” y qué significa?

Lo llamaban Sidi Sifr que significa El señor del Cero, porque José era el mejor en matemáticas de la clase.

2.- ¿Qué es un mozárabe?

Mozárabes eran los cristianos que vivían en territorio musulmán, en el Al-Andalus y seguían manteniendo sus creencias cristianas.

3.- ¿Dónde y en qué época se desarrolla esta historia?

La historia se desarrolla en la Córdoba musulmana, concretamente en una escuela coránica del Califato de Córdoba, siglo X.

4.- ¿Qué tres culturas convivían en el Al-Andalus?

En el Al-Andalus convivieron musulmanes, judíos y cristianos.

5.- ¿Cómo era la convivencia entre estas culturas de religiones diferentes en el Al-Andalus?

Había una relación de convivencia de respeto a las otras culturas de religión diferente a la mayoritaria, que era la musulmana. Sin embargo, estas minorías (judíos y cristianos) aunque podían seguir realizando sus prácticas religiosas libremente, eran discriminados e incluso en ocasiones perseguidos.

6.- ¿Por qué el premio del Califa era tan importante?

Obtener el premio del Califa era importante ya que no solo se trataba de un reconocimiento público sino que también gracias a este premio se obtenía la posibilidad de poder trabajar como secretario en el Palacio del Califa.

7.- ¿Qué es un Califa?

Califa es el rey de los musulmanes.

LOS CUADRADOS MÁGICOS MATEMÁTICOS EN AL-ANDALUS. EL TRATADO DE AZARQUIEL

Los cuadrados mágicos matemáticos son aquellos cuyas casillas contienen una serie de números naturales consecutivos, empezando por el 1, que mantienen entre sí una relación matemática, excluyendo, por lo tanto, los cuadrados con letras.

En el mundo islámico la ciencia de los cuadrados mágicos tiene sus inicios en el siglo IX, se desarrolla entre los siglos X y XI, ofrece su máximo esplendor en el XII y

comienza a declinar en el XIII. A partir de este momento su uso se relaciona cada vez más con la magia y se vuelve más popular.

En términos generales, se trata de una construcción formada por un cuadrado dividido en un número igual de casillas por lado, que contienen números naturales consecutivos, comenzando por el 1, ordenados de tal forma que la suma de los números que aparecen en las casillas de cada una de las líneas horizontales es constante e igual a la suma de las casillas verticales, así como a la de las dos diagonales principales. Dicha suma recibe el nombre de suma mágica o constante mágica y se representa habitualmente por M_n . Los cuadrados mágicos se distinguen por su número de orden (n), que viene dado por el número de casillas por lado. Así, un cuadrado que contiene 3 casillas por lado será un cuadrado de orden 3, uno que contenga cuatro casillas será de orden 4, etc.

La relación de los cuadrados mágicos, en concreto de los siete primeros, es decir del orden 3 al 9, con las virtudes mágicas de los siete planetas conocidos desde la antigüedad (aquellos observables a simple vista), está documentada en épocas muy diversas.

Mientras que en Oriente se desarrolló una importante labor matemática, diseñándose métodos cada vez más sofisticados de construcción, en al-Ándalus no conocemos ningún tratado de este tipo. El único tratado andalusí sobre cuadrados mágicos, obra de un científico precisamente, trata únicamente del uso de estos cuadrados relacionándolos con los planetas con el fin de obtener ciertos beneficios mediante algunas de sus virtudes mágicas compartidas.

Estos talismanes, también siguiendo antiguas tradiciones, se inscribirán en distintos materiales según el planeta con el que se identifiquen, plomo, cobre rojo, cobre amarillo, estaño, oro, plata, así como cerámica, algodón o pieles de animales.

Siguiendo una costumbre antigua, Azarquiel ofrece la influencia de cada uno de los siete planetas, Saturno, Júpiter, Marte, Sol, Venus, Mercurio y Luna, en este orden, y la pone en combinación con otros elementos, que actuarán reforzándola o disminuyéndola. Estos elementos pertenecen al mundo animal, vegetal y mineral, y se relacionan con datos calendáricos y astrológico-planetarios, que proporcionarán los momentos propicios o nefastos.

En un texto árabe de Yabir b. Hayyan (s. VIII) se describe el uso como amuleto de un cuadrado de orden 3, aunque parece que la transmisión dataría del siglo IX o X. Medio siglo más tarde también dedicará su atención al género Abu 'Al-Hasan b. al-Haytam (Alhazen) (965-1040), cuyas descripciones nos han sido transmitidas por un tratado anónimo del siglo XII.

Los siglos XI y XII corresponderán a la época de oro de los cuadrados mágicos en los países musulmanes.

Cabe centrarse ahora en lo que ocurrió en el Occidente musulmán, donde no despertaron, ni por asomo, el mismo interés, especialmente desde el punto de vista

matemático, dominante en Oriente. Hay que señalar únicamente dos casos destacables, el de Abu Ishaq al-Zarqalluh, nuestro Azarquiel, en Al-Ándalus, siglo XI, y el del argelino Ahmad al-Buni a principios del XIII.

(Extracto del original)

MERCÈ COMES, ROSA COMES

Universidad de Barcelona

CUESTIONES

1. ¿Has jugado a pasatiempos que incluían cuadrados mágicos?
2. Los cuadrados mágicos son cuadrados divididos en casillas, el mismo número por filas, que por columnas. ¿Qué contienen esas casillas?
3. En el mundo islámico, ¿cuándo tiene sus inicios la ciencia de los cuadrados mágicos? ¿Cuándo empieza a declinar?
4. ¿Qué ocurre a partir del siglo XIII, por qué se vuelve más popular el uso de cuadrados mágicos?
5. ¿Qué relaciones se establecen dentro de un cuadrado mágico?
6. ¿A qué se llama “suma mágica o constante mágica”? ¿Cómo se representa?
7. ¿Qué es el “orden” en un cuadrado mágico? ¿Con qué se relacionan los cuadrados mágicos de órdenes 3 a 9?
8. ¿Es la Luna un planeta? ¿Por qué se menciona como tal en el texto?
9. ¿Se conocen muchos tratados sobre cuadrados mágicos en la época de Al-Ándalus? ¿Qué utilidad se les atribuye a los cuadrados mágicos en dicha época?
10. Cita dos autores árabes y sitúalos cronológicamente, de los que se conozca que describan para qué se usaban los cuadrados mágicos.
11. ¿Por qué piensas que se interesaban los matemáticos por el estudio de los cuadrados mágicos?
12. Los cuadrados mágicos no despertaron el mismo interés entre los científicos del Occidente musulmán que entre los del Oriente. ¿Por qué crees que ocurrió esto?
13. ¿Quién es Azarquiel? ¿Qué relación tiene con los cuadrados mágicos?
14. ¿Conoces otras civilizaciones que hayan usado los cuadrados mágicos? Pon ejemplos.
15. Define las siguientes expresiones:
 - Números naturales
 - Mundo islámico
 - Virtudes mágicas
 - Métodos sofisticados de construcción
 - Talismán
 - Tratado anónimo
 - Oriente y Occidente musulmán
 - Al-Andalus

LA ASTRONOMÍA EN AL-ANDALUS

En Astronomía, el tiempo transcurrido entre los siglos VIII al XIV d.C. es conocido como el periodo islámico. Durante el mismo, los sabios musulmanes enriquecieron el



legado que habían recibido de los clásicos griegos y lo transmitieron a su vez a la Europa del Renacimiento. En Al-Andalus, nace un importante movimiento científico a partir del siglo IX, alrededor del Califato de Córdoba. Trataron de asimilar, primero, y mejorar, después, la astronomía griega, sin llegar a seguirla incondicionalmente, pues encontraron defectuosas algunas teorías (principalmente las de Ptolomeo). Inventaron el péndulo y el reloj de sol, pronosticaron la existencia de las manchas solares, uno de los enigmas actuales, y estudiaron los eclipses y cometas. Añadieron dos coordenadas para determinar la posición de los astros.

¿Quién no ha oído hablar de astrolabios y azafeas? Eran, al mismo tiempo, aparatos de observación y máquinas calculadoras; sobre ellos dibujaban bellos jeroglíficos y graciosas figuras, y sin necesidad de hacer cálculos determinaban sobre el aparato posiciones, épocas y horas, después de realizada la observación. Mediante los primeros dieron nombre a estrellas y constelaciones tales como Altair (de “al-ta’ir”, el volador), Acrab (de “aqrab”, escorpión), Pherkand (de “farqad”, ternero), Betelgeuse, Aldebarán, Fomalhaut y Vega. Aún hoy en día son numerosos los términos relacionados con dicha ciencia que recuerdan su origen árabe: acimut (“as-sumut”: la dirección), cenit, nadir...

Uno de estos astrónomos del siglo XII es el sevillano Yabir ibn al Aflah (Geber), cuya obra principal es una crítica al Almagesto de Tolomeo, del que dice que es difícil de leer, dando una lista de errores encontrados, en especial en lo que se refiere al cálculo de eclipses, y en la determinación de las distancias de los planetas, cuya ordenación va a rectificar, situando a Mercurio y Venus por encima del Sol. Fue también un matemático muy importante además de transmisor de toda la ciencia matemática precedente.

ACTIVIDAD.- LEEMOS ATENTAMENTE Y CONTESTAMOS LAS PREGUNTAS SOBRE EL SIGUENTE TEXTO

1. Haz un listado de palabras que desconozcas su significado
2. ¿Qué se conoce en Astronomía como el periodo islámico?
3. ¿Qué pasa en el califato de Córdoba alrededor del siglo IX?
4. ¿Qué era el Almagesto?
5. ¿Quién escribió una crítica sobre él?
6. ¿Qué hechos determinaban los científicos sobre los astrolabios y azafeas después de realizadas las observaciones? ¿Cómo lo hacían?
7. Completa un cuadro en el que aparezca los instrumentos que inventaron, los descubrimientos y pronósticos que hicieron:

Instrumentos	descubrimientos	Pronósticos y nuevas teorías

¿Qué te ha parecido el texto? ¿Fácil o difícil? ¿Interesante o aburrido? ¿Por qué?

Astrolabios . Azafea

JUSTIFICACION

El texto se leería en una clase de primero de ESO después de haber visto la unidad didáctica del Universo, cuando ya conocen a Tolomeo y saben que las personas han dado distintas explicaciones a un mismo hecho.



Aunque pueda parecer un texto difícil en el aula los estudiantes lo pueden realizar bajo la supervisión de la profesora y es un texto que permite trabajar muy bien prácticamente todas las competencias.

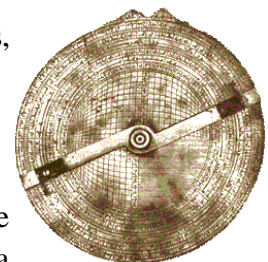
También sirve para:

Debatir o aclarar la diferencia entre las Ciencias Sociales y las Ciencias Naturales cosa que a veces no traen muy clara (En primara están englobadas en Conocimiento del Medio).

Trabajar interdisciplinariamente con la profesora de ciencias sociales, tutoría y plástica o lengua.

Educar en valores, interculturalidad y respeto a las diferencias

Por último la ideas sobre los planetas y las manchas solares permite enlazar con la unidad siguiente la Tierra en el Universo, ciencia en la actualidad española Observatorio de Canarias...



El texto está adaptado de la siguiente página web:

http://www.juntadeandalucia.es/averroes/ies_boabdil/departamentos/dpto_ccnn-rec.htm

Pasarela Milenio. Encuentro gastronómico

Hotel Granada Center, Granada 29 y 30 de octubre de 2011

La historia de los últimos mil años del Reino de Granada también se debe relatar a través de la historia de la gastronomía. Si fue un modelo de convivencia también fue un modelo de fusión en todos los sentidos, incluido el relativo a la alimentación. Es imposible concebir una celebración de los mil años del Reino de Granada sin contar la historia de su cocina, la herencia culinaria árabe, cristiana y sefardí.



El encuentro gastronómico “Pasarela Milenio” es fruto de la colaboración de las instituciones públicas con el sector de la Hostelería, la Restauración y el Hospedaje. Ofrecer al público un evento para su disfrute, a un precio simbólico, con la intención de que puedan gozar de este trabajo.

Durante los días 29 y 30 de Octubre, los cocineros de 30 restaurantes de Granada, en tres pases de diez restaurantes cada uno, (Sábado mediodía y noche, y Domingo mediodía) presentarán pequeños platos elaborados con productos de la tierra, enraizados en la tradición de las tres culturas gastronómicas.

Precio por pase: 13€ (precio por persona, 10 platos, bebida no incluida)

Bono de tres pases: 30€ (precio por persona, 30 platos, bebida no incluida)

Tickets a la venta en los establecimientos participantes

Bonos a la venta en la Sede del Milenio (Pabellón al-Andalus y la Ciencia, Parque de las Ciencias de 8’30 a 15h de lunes a viernes)

Tel. Información: 958 225 995 – 659 615 661

DURANTE LOS DÍAS DE CELEBRACIÓN, LAS ENTRADAS ESTARÁN A LA VENTA EN EL HOTEL GRANADA CENTER

PREGUNTAS LITERALES

1. ¿Cuántos años tiene el Reino de Granada?
2. ¿Cuál es la herencia de la cocina granadina?
3. ¿Quién colabora en la organización de este encuentro?
4. ¿Cuándo se celebra la “Pasarela Milenio”?
5. ¿Cuánto vale el bono?, ¿Dónde se puede comprar?, ¿Está la bebida incluida?

PREGUNTAS INFERENCIALES



1. La historia de una ciudad podemos conocerla desde el punto de vista culinario y desde otros puntos de vista. ¿Cuáles?
2. ¿Por qué fue un modelo de convivencia el Reino de Granada?
3. ¿Por qué crees que la comida se presenta en “pequeños platos”?
4. ¿Podrías nombrar algún producto de nuestra tierra?
5. ¿Qué significa un precio simbólico?

PREGUNTAS VALORATIVAS

1. ¿Qué beneficios reporta para tu ciudad unas jornadas gastronómicas?
2. ¿Crees que el precio es proporcionado?
3. ¿Opinas que hay variedad suficiente de platos?
4. ¿Has asistido alguna vez a unas jornadas gastronómicas?, ¿te gustaría?, ¿por qué?
5. ¿Qué tipo de personas crees que asisten a este tipo de jornadas gastronómicas?

TALES OF THE ALHAMBRA

BACKGROUND

- **The Alhambra** is a palace and fortress of the Moorish rulers of Granada. It was built between the 9th and 14th centuries.
- **Albaycin** is a district north of the Alhambra, with winding streets and small medieval-style squares.
- **Boabdil** is the Spanish name for Abu Abd-Allah Muhammad, the last Nasrid ruler of Granada.
- **Generalife** is another palace surrounded by beautiful orchards and gardens, opposite the Alhambra.

LEAD IN ACTIVITIES

- In each of the stories, there's a spell on somebody or something. A spell is when magical powers control a situation. It can also be a text of words with magic power. Do you know a story or film with a spell in it? Tell the class about it.
- What do you know about the Alhambra in Granada? Did you ever visit the Alhambra? Tell the class about your visit.
- The three stories you're going to read about all take place in Granada. What happened in Granada in 1492?
- What is an astrologer?



BEFORE READING ACTIVITIES

- Look at the picture on page 10 and describe what is happening
- Read the first paragraph on page 26. Who is the soldier? When did he start guarding the bridge?
- Read the first paragraph on page 31. Don Vincent must find two people for the soldier. Who are they?
- Read the second paragraph on page 40. What do you learn about Ibrahim Ebn Abu Ayub?
- Look at the picture in the middle of page 44. Describe what is happening?

AFTER READING ACTIVITIES

DRAMA ACTIVITIES

Work with a partner or a group. Learn one of the dialogues below and act it out in front of the class

1. Peregil takes the ill Muslim to his house.

Peregil's wife: Why did you bring a Muslim to our house? It's dangerous for us. The Inquisition will discover him!

Peregil: This poor man is ill. I can't leave him alone on the hill.

The Muslim: I'm dying. Take this box as a reward for your charity.

(The Muslim dies.)

Peregil's wife: Now, they'll think we killed him. They'll send us to prison.

2. Don Vincent goes with the soldier to his room in the tower.

The soldier: I came to this room 300 years ago and I'm a prisoner here.

Don Vincent: A prisoner? That's not true. You were on the bridge. You walked back to this place. You're a free man.

The soldier: No. That only happens once in 100 years, on the Eve of St John. The Muslim lifts the spell on that day.

Don Vincent: What Muslim? What spell? I don't understand.

3. Ibrahim puts a figure of a Moorish horseman on top of the tower.

Ibrahim: This horseman will always turn in the direction of our enemies.



King Aben: There's an enemy army approaching! Let's fight them!

Ibrahim: Don't call your soldiers. You can fight the battle with your chess pieces in the tower.

King Aben: They're moving by themselves! Both sides are fighting a battle! That's incredible!

4. The king's soldiers return with the princess.

Soldiers: We looked everywhere, but we only found this maiden. She's from Guadix.

King Aben: Who are you? (*to the maiden*)

Princess: I'm a princess – the daughter of a Gothic prince.

King Aben: She's beautiful! I must keep her.

Ibrahim: Beware, she's a witch. The magic horseman points to your enemies –and he pointed to her.

King Aben: That's impossible. She's beautiful and good!

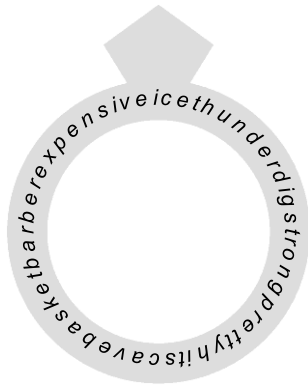
PROJECT

Look in an encyclopedia or other reference book, or search on the Internet to find information about:

- a. the Moorish kingdom in Granada.
- b. King Ferdinand and Queen Isabella's conquest of Granada. Write a paragraph about the information you find and read it to the class.

FINAL TEST

Circle ten words in the ring. Then use the words to complete the sentences.



1. The water in the well is cold as
3. It's raining and there are heavy clouds. I can hear
4. The girl has got long black hair and lovely blue eyes.
5. The soldier the ground with his sword.
6. They've got a big of food for the priest.
7. The king's army is and defends the kingdom well.
8. The astrologer wants to live in a in the Alhambra Hill.
9. The king buys jewels and perfume for the princess.
10. The workers in the garden.

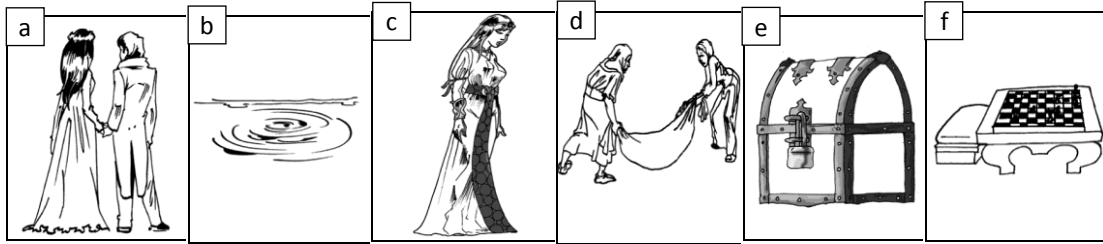
Match A and B to make sentences.

A

B

- | | | |
|---------------------------------------|-------|---|
| 1. The ill man gave Peregil | | a. had a lovely voice. |
| 2. The Muslim shop owner read | | b. turned in the direction of the enemy. |
| 3. Peregil and the shop owner divided | | c. the words on the parchment. |
| 4. Don Vincent played the guitar and | | d. with a young lady. |
| 5. Father Thomas resisted | | e. didn't like the princess. |
| 6. The magic horseman always | | f. a sandalwood box. |
| 7. The king's soldiers returned | | g. all temptation of food on the third day. |
| 8. The people of Granada | | h. the treasure and left Granada. |

Write the letter of the correct picture next to each question.



- 1. What did Peregil and his wife take to the River Genil?
- 2. Where did the Muslim throw the candle?
- 3. What did Emmeline touch with the magic ring?
- 4. What did Don Vincent and Emmeline decide?
- 5. How did King Aben fight battles?
- 6. What reward did Ibrahim ask for?

“Cómo canta una ciudad en noviembre”

Hemos llegado a Granada a finales de noviembre. Hay olor a paja quemada y las hojas en montones comienzan a pudrirse. Lluve y las gentes están en sus casas. Pero en medio de la Puerta Real hay varios puestos de zambombas.

La sierra está cubierta de nubes y tenemos la seguridad de que aquí tiene cabida toda la lírica del norte. Una muchacha de Armilla o de Santa Fe o de Atarfe, sirvienta, compra una zambomba y canta esta canción:

Los cuatro muleros

De los cuatro muleros
que van al agua
el de la mula torda
me roba el alma.

5 De los cuatro muleros
que van al río
el de la mula torda
es mi marío.

A qué buscas la lumbre
10 la calle arriba,
si de tu cara sale
la brasa viva.

Este es el ritmo de villancico que se repite por todos los ámbitos de la Vega y que se

llevaron los moros de Granada al África, donde todavía en Túnez lo suenan así.

Estos cuatro muleros se cantan al lado del *rescoldo de paja de habas en toda la muchedumbre de pueblos que rondan la ciudad, en la corona de pueblos que suben por la sierra.

Pero avanza diciembre, el cielo se queda limpio, llegan las manadas de pavos y un son de panderetas, de *chicharras y de zambombas se apodera de toda la ciudad.

Por las noches, dentro de las casas cerradas, se sigue oyendo el mismo ritmo, que sale por las ventanas y las chimeneas como nacido directamente de la tierra. Las voces van subiendo de tono, las calles se llenan de puestos iluminados, de grandes montones de manzanas, las campanas de medianoche se unen con los *esquilines que tocan las monjas al nacer el alba, la Alhambra está más oscura que nunca, más lejana que nunca, las gallinas abandonan sus huevos sobre pajas llenas de escarcha.

Ya están las monjas tomasas poniendo a san José un sombrero plano color amarillo y a la Virgen una mantilla con su peineta. Ya están las ovejas de barro y los perritos de lana subiendo por las escaleras hacia el musgo artificial.

Federico García Lorca: "Conferencias", Alianza

VOCABULARIO

Rescoldo: brasa y cenizas.

Chicharras: juguetes cuyo sonido imita el de la chicharra.

Esquilines: campanitas.

Contenido

1. Contesta las siguientes cuestiones. Encontrarás la respuesta en el texto.

-¿En qué lugar y en qué época del año se sitúa el texto?

-¿Con qué asocia Lorca la sierra cubierta de nubes?

-Indica de qué trata la canción "Los cuatro muleros":

a) Del trabajo.

b) Del amor.

c) De la naturaleza.

-El texto es una parte de una conferencia pronunciada por el poeta y dramaturgo Federico García Lorca y versa sobre:

a) El clima.

b) La lírica.

c) Las costumbres del lugar.

-¿A quiénes les gustó el ritmo de villancico y adónde lo llevaron?

2. La vida de la ciudad que Lorca refleja en este fragmento parece guiada por la música. ¿De qué clase de música se trata?

Estructura

3. Si consideramos que la palabra "Pero" divide el texto en dos partes, ¿qué contenidos se desarrollan en ambas?

- a) Lo que se hace en los pueblos en otoño y en invierno.
- b) Dos épocas del año y lo que se canta en ellas.
- c) Cómo es el clima en noviembre y en diciembre.

EL COLLAR DE LA PALOMA

Lectura: De Córdoba Ibn Hazam. trad. E. García Gómez, Alianza Editorial, Madrid, 1985.

Cuestiones previas:

Contesta las siguientes preguntas:

- Yo noto que alguien está enamorado si...”
- Intenta recoger todas las señales en las que se muestra que una persona está enamorada.
- ¿Podemos hablar de diferentes clases de amor?
- Pon ejemplos de aquello que puede ser amado
- ¿Puedes explicar dónde y cómo se siente el amor?

Lectura:

“Tiene el amor señales que persigue el hombre avisado y que puede llegar a descubrir un observador vigilante. Es la primera de toda la insistencia de la mirada, porque es el ojo puerta abierta del alma, que deja ver sus interioridades, revela su intimidad y delata sus secretos. Así, verás que cuando mira el amante, no pestañea y que se muda su mirada adonde el amado se muda, se retira adonde él se retira, y se inclina adonde él se inclina, como hace el camaleón con el sol. [...]

Otras señales son: que no pueda el amante dirigir la palabra a otra persona que no sea su amado, aunque se lo proponga, pues entonces la violencia quedará patente para quien lo observe; que calle embebecido, cuando hable el amado; que encuentre bien cuanto diga, aunque sea un puro absurdo y una cosa insólita; que le dé la razón, aun cuando mienta; que se muestre siempre de acuerdo con él, aun cuando yerre, que atestigüe en su favor, aun cuando obre con injusticia, y que le siga en la plática por dondequiera que le lleve y sea cualquiera el giro que le dé.

Otras señales son: que el amante vuele presuroso hacia el sitio en que está el amado; que busque pretextos para sentarse a su lado y acercarse a él; y que abandone los trabajos que le obligarían a estar lejos de él, dé al traste con los asuntos graves que le forzarían a separarse de él, y se haga el remolón en partir de su lado...” (pp. 109-110).

Cuestiones literales:

- a) Enumera cinco de las señales del amor que te parezcan más interesantes en el texto
- b) ¿Qué delata los “secretos del alma”?
- c) ¿Qué animal aparece nombrado en el texto? Explica la comparación.

Cuestiones inferenciales/ hermenéuticas

- a. De qué dos sentidos se habla en el texto
- b. Pon un ejemplo de tres de las señales del amor que enumeraste en la actividad anterior.
- c. Intenta ordenar de mayor a menor importancia las señales del amor.
- d. Intenta completar la lista con otras señales que para ti sean importantes.
- d. ¿Crees que todavía se tiene experiencia de estas señales? ¿Cuáles faltan? ¿Cuáles quitarías?
- e. Busca información para contextualiza históricamente y relaciónalo con el Reino de Granada.

Cuestiones axiológicas

- a) ¿Crees que se le debe dar razón al amado aunque mienta? ¿Se debe seguirlo aunque se equivoque? ¿Se puede exculpar de las injusticias que haga?
- b) A partir de la respuesta a estas preguntas intenta hacer una redacción sobre si hay límites o no en el amor.

García Lorca muestra el Albaicín cristiano y moruno (Impresiones y paisajes)

Albaicín

Surgen con ecos fantásticos las casas blancas sobre el monte... Enfrente, las torres doradas de la Alhambra enseñan recortadas sobre el cielo un sueño oriental.

El Dauro clama sus llantos antiguos lamiendo parajes de leyendas morunas. Sobre el ambiente vibra el sonido de la ciudad.

El Albaicín se amontona sobre la colina alzando sus torres llenas de gracia mudéjar...

Hay una infinita armonía exterior. Es suave la danza de las casucas en torno al monte. Algunas veces entre la blancura y las notas rojas del caserío, hay borrones ásperos y verdes oscuros de las chumberas... En torno a las grandes torres de las iglesias, aparecen los campaniles de los conventos luciendo sus campanas enclaustradas tras las celosías, que cantan en las madrugadas divinas de Granada, contestando a la miel profunda de la Vela. (...)

Son las calles estrechas, dramáticas, escaleras rarísimas y desvencijadas, tentáculos ondulantes que se retuercen caprichosa y fatigadamente para conducir a pequeñas metas desde donde se divisan los tremendos lomos nevados de la sierra, o el acorde espléndido y definitivo de la vega. Por algunas partes, las calles son extraños senderos de miedo y de fuerte inquietud, formadas por tapias por los que asoman los mantos de jazmines, de enredaderas, de rosales de San Francisco. Se siente ladrar de perros y voces lejanas que llaman a alguien casualmente con acento desilusionado y sensual. Otras, son remolinos de cuestas imposibles de bajar, llenas de grandes pedruscos, de muros carcomidos por el tiempo, en donde hay sentadas mujeres trágicas idiotizadas que miran provocativamente...

Están las casas colocadas, como si un viento huracanado las hubiera arremolinado así. Se montan unas sobre otras con raros ritmos de líneas. Se apoyan entrechocando sus paredes con original y diabólica expresión. Aparte de las mutilaciones que ha sufrido por algunos granadinos (mal llamados así) este barrio único y evocador, lo demás conserva plenamente su ambiente característico... Al deambular por sus callejas surgen escenarios de leyendas.

Altars, rejas, casonas enormes con aires de deshabitadas, miedosos aljibes en donde el agua tiene el misterio trágico de un drama íntimo, portales destartados en donde gime un pilar entre las sombras, hondonadas llenas de escombros bajo los cubos de las murallas, calles solitarias que nadie las cruza y en donde tarda mucho una puerta en aparecer..., y esa puerta está cerrada, covachas abandonadas, declives de tierra roja en donde viven los pulpos petrificados de las pitas. Cavernas negras de la gente nómada y oriental.

Aquí y allá siempre los ecos moros de las chumberas... Y las gentes en estos ambientes tan sentidos y miedosos inventan las leyendas de muertos y de fantasmas invernales, y de duendes y de marimantas que salen en las medias noches cuando no hay luna vagando por las callejas, que ven las comadres y las prostitutas errantes, y que luego lo comentan asustadas y llenas de superstición. Vive en estas encrucijadas el Albaicín miedoso y fantástico, el de los ladridos de perros y guitarras dolientes, el de las noches oscuras en estas calles de tapias blancas, el Albaicín trágico de la superstición, de las brujas echadoras de cartas y nigrománticas, el de los raros ritos de gitanos, el de los signos cabalísticos y amuletos, el de las almas en pena, el de las embarazadas, el Albaicín de las prostitutas viejas que saben del mal de ojo, el de las seductoras, el de las maldiciones sangrientas, el pasional... (...)

Todo lo que tiene de tranquilo y majestuoso la vega y la ciudad, lo tiene de angustia y de tragedia este barrio morisco.

Por todas partes hay evocaciones árabes. Arcos negruzcos y herrumbrosos, casas panzudas y chatas con galerías bordadas, covachas misteriosas con líneas del oriente, mujeres que parecen haber escapado de un harem... Luego una vaguedad en todas las miradas que parece que sueñan en cosas pasadas..., y un cansancio abrumador.

Si alguna mujer llama a sus hijos o a alguien, es un quejido lento lo que murmura y los brazos caídos y las cabezas despeinadas dan una impresión de abandono a la suerte, y

una creencia en el destino verdaderamente musulmana. Hay siempre ritmos gitanos en el aire y canciones desesperadas o burlonas, con sonidos guturales. Por las callejas se ven los cerros dorados con murallas árabes. Hay heridas en las piedras manando agua clara que se arrastra serpeando calle abajo.

En las cocinas, las macetas de claveles y geranios se miran en las ollas y perolas de cobre, y las alacenas abiertas en la tierra húmeda se muestran repletas de los cacharros morunos de Fajalauza.

Poemas epigrafiados de la Alhambra (Ibn Zamrak)

Poema de la taza de los leones

«Bendito sea Aquél que otorgó al imán Mohamed
las bellas ideas para engalanar sus mansiones.

Pues, ¿acaso no hay en este jardín maravillas
que Dios ha hecho incomparables en su hermosura,
y una escultura de perlas de transparente claridad,
cuyos bordes se decoran con orla de aljófár?

Plata fundida corre entre las perlas,
a las que semeja belleza alba y pura.

En apariencia, agua y mármol parecen confundirse,
sin que sepamos cuál de ambos se desliza.

¿No ves cómo el agua se derrama en la taza,
pero sus caños la esconden enseguida?

Es un amante cuyos párpados rebotan de lágrimas,
lágrimas que esconde por miedo a un delator.

¿No es, en realidad, cual blanca nube
que vierte en los leones sus acequias
y parece la mano del califa, que, de mañana,
prodiga a los leones de la guerra sus favores?

Quien contempla los leones en actitud amenazante,
(sabe que) sólo el respeto (al Emir) contiene su enojo.

¡Oh descendiente de los Ansares, y no por línea indirecta,
herencia de nobleza, que a los fatuos desestima:
Que la paz de Dios sea contigo y pervivas incólume
renovando tus festines y afligiendo a tus enemigos!»

Poema de la sala de Dos Hermanas

«Jardín yo soy que la belleza adorna:
sabrás mi ser si mi hermosura miras.
Por Mohamed, mi rey, a par me pongo
de lo más noble que será y ha sido.
Obra sublime, la fortuna quiere que a todo momento sobrepase.
¡Cuánto recreo aquí para los ojos!
Sus anhelos el noble aquí renueva.
Las Pléyades les sirven de amuleto;
la brisa la defiende con su magia.
Sin par luce una cúpula brillante,
de hermosuras patente y escondidas.
Rendido de Géminis la mano;
viene con ella a conversar la Luna.
Incrustarse los astros allí quieren,
sin más girar en la celeste rueda,
y en ambos patios aguardar sumisos,
y servirle a porfía como esclavas:
No es maravilla que los astros yerren
y el señalado límite traspasen,
para servir a mi señor dispuestas,
que quien sirve al glorioso gloria alcanza.
El pórtico es tan bello, que el palacio
con la celeste bóveda compite.
Con tan bello tisú lo aderezaste,
que olvido pones del telar del Yemen.
¡Cuántos arcos se elevan en su cima,
sobre las columnas por la luz ornadas,
como esferas celestes que voltean
sobre el pilar luciente de la aurora!
Las columnas en todo son tan bellas,
que en lenguas, corredora, anda su fama:

lanza el mármol su clara luz, que invade
la negra esquina que tiznó la sombra;
irisan sus reflejos, y dirías
son, a pesar de su tamaño, perlas.
Jamás vimos jardín más floreciente,
de cosecha más dulce y más aroma.
Por permiso del juez de la hermosura
paga, doble, el impuesto en alcázar más excelso,
de contornos más claros y espaciosos.
Jamás dos monedas,
pues si, al alba, del céfiro en las manos
deja dracmas de luz, que bastarían,
tira luego en lo espeso, entre los troncos,
dobles de oro de sol, que lo engalanan.
(Le enlaza el parentesco a la victoria:
Sólo el Rey este linaje cede.)»

Convivencia de caudillos moros y cristianos

El rey de Molina, Ibn Galbón, amigo del Cid, acoge por dos veces a sus hijas (Poema del mio Cid).

El obispo don Jerónimo, el buen cristiano sin tacha,
por de día y por de noche a las tres damas guardaba,
con un caballo a su diestra y otro detrás con sus armas.
Álvar Fáñez de Minaya a su lado le acompaña.
Ya se entran en Molina, villa rica y bien poblada.
Allí el moro Abengalbón les sirve y nada les falta.
De todo lo que quisieron no echaron de menos nada,
y las mismas herraduras el moro las costeaba.
A las damas y a Minaya ¡Dios. cuánto que los honraba!
Otro día de mañana en seguida cabalgaban,
hasta la misma Valencia el moro los acompaña,
de lo suyo iba gastando, de ellos no tomaba nada.
Y con estas alegrías y estas noticias tan gratas
ya están cerca de Valencia, a tres leguas mal contadas.
Al llegar a Albarracín todo el mundo descansó,
al otro día de prisa cabalgan los de Carrión,
ya llegaron a Molina, que es del moro Abengalbón.
El moro cuando lo supo se alegra de corazón

y con muchos alborozos a recibirlos salió.
¡Qué bien que los sirve en todo aquello que se ofreció:
Al otro día con ellos el buen moro cabalgó
y doscientos caballeros que a acompañarlos mandó.
Ya atravesaron la sierra, la que llaman de Luzón,
el valle del Arbujuelo pasan, y junto al Jalón
en lo que Ansarera llaman el descanso se tomó.
A las dos hijas del Cid regalos el moro dio
y dos hermosos caballos ofrece a los de Carrión.
Lo hace todo por cariño a Mío Cid Campeador.
Cuando ven tantas riquezas como el buen moro sacó
allí entre los dos hermanos urdieron una traición.
"Cuando dejemos a las hijas del Campeador
si pudiéramos matar a este moro Abengalbón
esas riquezas que él tiene serían para los dos.
Tan seguro lo tendremos como aquello de Carrión
y no podrá exigirnos nada el Cid Campeador."
Mientras que estaban urdiendo los infantes su traición
un moro que el castellano sabía los entendió
y sin guardar el secreto se lo dice a Abengalbón.
"No te fíes de esos hombres, yo te lo digo, señor,
que tu muerte están tramando los infantes de Carrión."

El juglar ama a cristianas, judías y moras (El Arcipreste de Hita, Libro de Buen Amor)

Después fiz muchas cantigas de dança e troteras,
para judías e moras e para entendederas
e para instrumentos de comunales maneras;
el cantar que non sabes óilo a cantaderas.
Cantares fiz algunos de lo que dizen los ciegos
e para escolares que andan nocherniegos
e para otros muchos por puertas andariegos
caçurros e de bulrras, no cabrian en diez pliegos.

El viajero Jerónimo Munzer , residente en Nuremberg, describe Granada, recién conquistada por los cristianos, en 1496 –todavía se respetan los ritos musulmanes-.

El cementerio de Puerta Elvira

El 23 de octubre por la mañana, saliendo por la puerta de Elvira, por donde se va a Córdoba, hallamos al paso el cementerio de los sarracenos, que en verdad creo en dos veces mayor que todo Nuremberg, lo que me causó mucha admiración. Me dijo don Juan de Spira, varón digno de crédito, que cada sarraceno se entierra en una sepultura nueva y propia. Construyen las sepulturas con cuatro losas de piedra, de manera que apenas si se cabe en ellas. Las cubren con ladrillos, para que no toque la tierra al cadáver. Luego se allana la fosa con tierra. [...] Terminada la comida, de nuevo subimos a la Alhambra, en un altísimo monte, en cuya falda otra vez nos salió al paso un gran cementerio, seis veces mayor que la plaza de Nüremberg. [...] El 24 de octubre por la mañana, saliendo por la puerta de Elvira, cerca de nuestra posada, recorrimos aquel cementerio, que es tan grande y está distribuido en tantos planos, que causa admiración. Uno era el antiguo, y poblado de olivos; el otro no tenía árboles. Los sepulcros de los ricos estaban rodeados, en cuadro, como los jardines, con muros de rica piedra. Fuimos también al cementerio nuevo, donde vimos enterrar a un hombre, y a siete mujeres, vestidas de blanco, sentadas cerca del sepulcro, y al sacerdote, con la cabeza hacia el mediodía, también sentado, y cantando a continuos y grandes alaridos, mientras que las mujeres sin cesar esparcían oloríferos ramos de mirto sobre la sepultura. Este cementerio es dos veces mayor que la ciudad de Nuremberg. Paso por alto los otros cementerios, lo mismo que aquel que está a los pies de la Alhambra -que también es muy espacioso-, mayor, creo, que la ciudad de Nuremberg. De la misma manera que adoran a Dios en dirección al mediodía, así también se entierran inclinando la cabeza hacia oriente".

El barrio del Realejo

“El rey Fernando... ordenó también demoler el lugar donde habitaban unos veinte mil judíos, y construir a sus expensas un grande hospital y una catedral en honor de la bienaventurada Virgen María, que vimos terminada casi hasta la techumbre y cobertura superior, y que será la sede episcopal... la Iglesia de Santa María se construye a expensas del rey, y será la sede episcopal, que aventaja a todas en espacio, con bellísimos jardines y otras dependencias”.

La mezquita aljama

“Toda está recubierta de finos tapetes de blanco junco, lo mismo que el arranque de las columnas. Tiene setenta y seis pasos de anchura y ciento trece de largura; en el centro, un palacete con una fuente, para sus abluciones, y nueve naves u órdenes de columnas; en cada nave hay trece columnas exentas y catorce arcos. Además de las columnas laterales, hay huertos y palacios. Vimos también arder muchas lámparas, y a sus sacerdotes cantar sus Horas...” [Más adelante añade:] “ Fuera de aquella mezquita hay un edificio, y en su centro una larguísima pila de mármol, de veinte pasos, en la cual se lavan antes de su entrada en la mezquita. En los alrededores hay pequeñas construcciones, con conducciones de agua para sus retretes y cloacas, que son una

abertura sobre la tierra, larga de un codo y ancha de un palmo. Debajo de ella va el agua corriente. Hay también una pequeña pila para orinar. Todo esto está construido tan cuidadosa y pulcramente, que causa admiración. Hay asimismo un pozo excelente con agua para beber”.

Felipe Romero El segundo hijo del mercader de sedas.

Uno de los personajes, Alonso del Castillo resume la historia de la Granada nazarí

Aquellos muros, aquellas torres, aquellos árboles cuyas copas aparecían entre los tejados de los palacios, ya poco me decían en su belleza, era más apasionante la vida, los sentimientos, las angustias, los amores y desamores de los hombres y mujeres que los hicieron y que los habitaron. A todos conocía mi maestro por sus nombres. Con todos parecía que había hablado, paseado y recorrido las estancias, patios y jardines de la Alhambra.

Eran historias perdidas en el tiempo, pero presentes en las palabras de Alonso del Castillo. Era la atormentada vida de Muhammad IX, el zurdo, por cuatro veces sultán de Granada. Era la agonía de Yusuf I asesinado en la mezquita mientras oraba o la de Yusuf II retorciéndose de dolor en el suelo de la Sala de Comares, quemadas las entrañas por el veneno. Era Ismael VI saliendo de la Alhambra para Sevilla donde sería acuchillado por don Pedro el Cruel, el rey castellano. Era la angustia del rey Muley-Hacén cuando llegó el mensajero desde Alhama para decirle que había sido tomada. Llegó a llorar a lágrima viva

y nadie era capaz de consolarle. ¡Ay de mi Alhama!, no paraba de decir y casi cuatro días estuvo sin probar bocado. Quiso matar al mensajero, pero lo vio tan triste y desvalido, llorando como un niño, acurrucado en un rincón del Cuarto de Comares, que se apiadó de él y le perdonó la vida. En cuatro días no quiso entrar en el Cuarto Dorado ni pasar por la Sala de la Barca. ¡Ay de mi Alhama! (...)

El dos de enero de 1492 bajó Boabdil de la Alhambra con su esposa, su madre, su visir y sus caballos. Dejó Granada y no es cierto que fuese llorando, pues no tenía ya lágrimas. Todas las derramó en el Cuarto de los Leones mientras sus esclavas negras recogían los tapices, los cojines y las alfombras y sus guerreros cargaban los caballos y los mulos con sus armas para tomar el camino hasta el mar, para pasar a África. Y la gente de la ciudad y del Albaicín dijeron: «*Ya tenemos rey y reina para el reino de Granada. Dios altísimo los asegure y que lo sean en el nombre de Dios que es piadoso y misericordioso*». Sin embargo, en la oscuridad, mientras caía la primera nevada de aquel año, de puerta en puerta, de casa en casa, los moros de Granada, que ya eran moriscos, se decían unos a otros, en voz muy baja: «La gâlib ily Allâh».

El protagonista de la misma novela lamenta la expulsión de los moriscos

El ayuno, los azotes y el silencio me permitieron soportar sin un quejido ni el menor lamento la salida definitiva de este reino de Granada y de las Españas de todos mis amados moriscos. Ya se cumplía inexorablemente lo que escribieran en aquel papelito el duque de Lerma y su tío carnal el Inquisidor General y que el rey Felipe, el tercero,

rubricó distraído después de todo un día de caza por las tierras llanas de Valladolid. Hasta el convento de los Mártires, por las rendijas, se metió la pena negra que ahogaba a aquella pobre gente. Los corchetes de la Chancillería azuzados por los olores, los alguaciles del Cabildo a quienes empujaban el corregidor y los caballeros veinticuatro, los párrocos y familiares de los inquisidores animados por el arzobispo, todos, todos a una, amontonando sobre los carros a las mujeres y a los niños moriscos, con sólo lo puesto y un poco de pan para el camino. Los hombres andando, tirando de los carros o arrastrando alguna cabrilla negra que no quería salir de Granada. Así se fueron y para siempre. Y yo impasible, desde la soledad de mi convento, sabía y percibía que se marchaban y nada me perturbaba, ni nada hice ni pude hacer para evitar aquella gran desgracia. Fueron semanas lo que tardaron en ponerlos a todos en camino. Algunos, los más pobres, en los últimos días se acercaron a la puerta del convento, a la hora en que todos los días un fraile debe sacar el caldero de comida para quien quiera compartir su almuerzo con nosotros. Eran los menos, en la larga cola de cristianos viejos que preferían a diario comer de nuestras sobras a ganarse el sustento con su propio esfuerzo, como hacemos los frailes viviendo de las limosnas. A esos pocos los vi desde el ventanuco de mi celda y a los otros, los más, los presentí y adiviné agrupándose por familias, unidos en su propia tragedia, recorriendo por última vez las callejas del Zacatín y de la Alcaicería, sacando de los hornos la postrera arcilla cocida, cortando los hilos de los telares que no volverían a tejer las suaves telas de seda, rompiendo con las azadas las tornas de las acequias en las huertas de la Vega sin saber quién conducirá mañana el agua hasta el pie de los ciruelos. Los echaban de Granada en el nombre del Dios Padre, del Dios Hijo y del Dios Espíritu Santo, y en el nombre del Rey, señor y amo de todas estas tierras. Y yo

desde arriba, desde la ladera de la Alhambra que mira hacia la Meca, oía los cantos y los himnos de acción de gracias con que los buenos cristianos celebraban la marcha de los infieles. Las campanas de las iglesias y conventos debían repicar cuando en cada barrio de la ciudad, o en cualquier pueblo del reino, saliese el último morisco. Y los curas y sacristanes seguían tirando de las cuerdas, haciendo sonar las campanas, después de varios días de haberse marchado, cuando ya estaban a decenas de leguas de sus casas y se iban agolpando junto a las orillas del mar.

Los echaban de Granada en el nombre del Dios Padre, del Dios Hijo y del Dios Espíritu Santo, y en el nombre del Rey, señor y amo de todas estas tierras. Y yo desde arriba, desde la ladera de la Alhambra que mira hacia la Meca, oía los cantos y los himnos de acción de gracias con que los buenos cristianos celebraban la marcha de los infieles. Las campanas de las iglesias y conventos debían repicar cuando en cada barrio de la ciudad, o en cualquier pueblo del reino, saliese el último morisco. Y los curas y sacristanes seguían tirando de las cuerdas, haciendo sonar las campanas, después de varios días de haberse marchado, cuando ya estaban a decenas de leguas de sus casas y se iban agolpando junto a las orillas del mar.